

La Música del Pacífico Colombiano

Entre el folclor tradicional y la música popular contemporánea

“Para hablar del futuro, hay que comenzar por el pasado”



Para considerar la música del pacífico, su valor e importancia dentro de la música nacional, es necesario situarla en el contexto histórico y geográfico en el que nace como un producto cultural que ha permanecido vivo en la región desde hace ya más de dos siglos, a través de sus diversas manifestaciones: desde el bambuco viejo, un currulao sin marimba, hasta el folclor chochoano ; y que, según los diferentes estudios al respecto, tiene en el currulao la expresión rítmica más importante del litoral.

Para considerar la música del pacífico, su valor e importancia dentro de la música nacional, es necesario situarla en el contexto histórico y geográfico en el que nace como un producto cultural que ha permanecido vivo en la región desde hace ya más de dos siglos, a través de sus diversas manifestaciones: desde el bambuco viejo, un currulao sin marimba, hasta el folclor chochoano ; y que, según los diferentes estudios al respecto, tiene en el currulao la expresión rítmica más importante del litoral.

Hablar del presente de la música del pacífico implica analizarla en dos dimensiones: una, estrictamente musicológica que tiene que ver con su organología, sus formatos instrumentales, su estructura rítmica, melódica y armónica, su canto y su textualidad, materializadas en las diferentes expresiones folclóricas que existen y se reconocen a lo largo y ancho del pacífico colombiano, desde el norte en el límite con Panamá hasta el sur en el límite con Ecuador. La otra dimensión, la histórica, nos permite ponerla en perspectiva, con respecto a lo que ha sido como folclor regional y como patrimonio cultural, para ver también cuáles han sido sus transformaciones más significativas en diferentes momentos hasta llegar a ser lo que es ahora y poderla pensar en relación con la música popular contemporánea, en el contexto de la industria cultural y el mercado discográfico nacional e internacional ; es decir, para examinar su lugar en el mundo de hoy en tanto mercancía del entretenimiento, sus potencialidades como expresión de una cultura popular y lo que puede llegar a ser en ese sentido, en estos tiempos de globalización.

LOS FORMATOS DEL FOLCLOR

Empecemos por reconocer los dos formatos instrumentales básicos a través de los cuales se realiza la música del pacífico como folclor regional : uno, el conjunto de marimba, característico de la región sur, compuesto además por los cununos (macho y hembra), los guasás y los bombos (golpeador y arrullador)...Dos, las chirimías, características del departamento del Chocó, que incorporan instrumentos de viento,

www.laconga.org

Promoviendo la Salsa y el Jazz Latino



platillos de latón, bombo (o tambora) y redoblante. Aunque es necesario mencionar otras agrupaciones como los sextetos y los conjuntos de cuerdas en el Chocó, y el conjunto de bullerengue en el Urabá, que también pertenece al pacífico. Estos formatos son propios de la sociedad campesina, mareña y rivereña, de la costa pacífica, habitada por una población negra con una fuerte tradición oral ; una sociedad tradicional en la que el folclor musical ha sido factor de integración y cohesión para los pobladores nativos, especialmente los mayores, pues los jóvenes están ahora más expuestos a las influencias musicales y simbólicas que provienen de otras latitudes, a través de los medios de comunicación.

DEL FOLCLOR A LA MÚSICA POPULAR

Con estos cuatro formatos básicos y sus ligeras variaciones locales, se ha producido toda la música folclórica del pacífico. En ellos se sostiene dicho folclor en su sentido más autóctono. Sin embargo, hay momentos de ruptura con estos formatos, que cambian definitivamente no sólo las características musicológicas sino el significado social de la música del pacífico como sucedió en la década del 60, cuando ésta ingresa en la industria discográfica y pasa a hacer parte del cancionero comercial moderno en Colombia. Ese es un momento feliz. Y ello se debe gracias a la transformación que introdujo el maestro Enrique Urbano Tenorio "Peregoyo", músico oriundo de Buenaventura, pues fue el primero en cambiar radicalmente la organología folclórica tradicional al crear un conjunto inédito, (para grabar comercialmente) compuesto por una guitarra eléctrica, dos trompetas, dos saxos altos, un bajo, timbal, tumbadora, platillo y campana. Es decir, propuso un rediseño del formato instrumental con el cual cambió la música folclórica al no emplear los instrumentos propios como la marimba los cununos y los guasás. Con este nuevo formato grabó en 1961 su primer disco, "Mi Buenaventura", composición de Petronio Álvarez, que llegó a ser un éxito comercial y una nueva contribución a la música popular contemporánea en nuestro país.

Urbano Tenorio "Peregoyo" había fundado su primer grupo, El quinteto Bahía, en 1948; y unos años después, el Grupo Sabor. Pero sólo en 1966 grabó su primer larga duración (en Discos Fuentes) ; esta vez con el Combo Vacaná (llamado así al estar integrado por músicos del Valle, Cauca y Nariño), y con ellos, la música folclórica del Pacífico se transformó en música popular. "Peregoyo" incursionó de ese modo en la industria discográfica nacional y se convirtió en el primer referente comercial de la música del pacífico, con gran aceptación a nivel nacional. Tal vez fue el primero en llevarla al mercado de la "música tropical" bailable, con éxito y reconocimiento, aunque no sabemos si antes de él sucedió algo similar en Nariño, Cauca o en el Chocó. En su momento constituyó una transformación significativa de los ritmos vernáculos y desde entonces su valor y su significado social también cambiaron como parte del patrimonio simbólico y el capital cultural de los colombianos.

"Peregoyo" modificó la instrumentación, introdujo otras sonoridades, le dio otro color a la música del pacífico, sobretodo el currulao, la urbanizó y la modernizó pero mantuvo la base rítmica tradicional del 6 por 8, conservando el sabor y el sentimiento propio de los nativos de la región. Aunque si bien es cierto que mantuvo la gracia y el sabor local, es decir su identidad regional, también es cierto que la

www.laconga.org

Promoviendo la Salsa y el Jazz Latino

suya fue una modernización tardía, si la comparamos con las otras músicas folclóricas y populares de América Latina y el Caribe. Analizada con rigor musicológico, la obra de Peregoyo, aún siendo innovadora era una música sencilla, con fraseos melódicos alegres pero elementales, sustentada en unos planos sonoros básicos sin mayor sofisticación en los arreglos y la armonía de las canciones.

A partir de 1961 la música del pacífico ya no es sólo de los manglares, los esteros, los pueblos y los ríos del Chocó biogeográfico porque empieza a pertenecerle a todos los colombianos cuando comienza a difundirse por la radio, a circular nacionalmente, a bailarse en las grandes ciudades y entonces el currulao comienza a ser reconocido masivamente como un géneroailable, gozoso, al lado de la cumbia, del porro y la gaita que predominaban en la industria discográfica y en el gusto de los públicos colombianos. "Peregoyo" grabó no sólo currulaos, arrullos y otros aires regionales, sino también géneros de origen caribeño (cubanos y puertorriqueños) como la guaracha "Chechundino", la bomba puertorriqueña "Bola de agua", de Mon Rivera; pachangas como "Che pachanga" de Marcos Micolta, su vocalista principal ; el son montuno "Sabor de Vacaná", del mismo Micolta, y descargas como "La descarga Vacaná" de Urbano Tenorio, entre otros. Después de Peregoyo fue el guapireño Julián Angulo ("Julián y su Combo"), quien además de interpretar y grabar la música folclórica, asumió el folclor regional también desde una perspectiva transformadora tal como lo hicieron años después, (en sus comienzos) El grupo Niche, Guayacán Orquesta y los Nemos del Pacífico, al recrear algunos temas del folclor nativo en tiempo de salsa, haciendo el puente melodioso entre el caribe y el pacífico. Pero, en lo fundamental, la música de esta región siguió refugiada en el litoral, marginada y desconocida, mientras otras "músicas negras" del continente, otros géneros de origen afro, se desarrollaban con toda su riqueza y sus potencialidades, al entrar a la escena de la industria discográfica internacional y al mercado que se expandía por América Latina desde los años 30. La música brasilera, la puertorriqueña, la cubana, la dominicana y la música del caribe colombiano alcanzaron la cúspide en la década del 50 con la producción de sus mejores intérpretes y compositores. Los géneros folclóricos de estos países (el samba, el merengue, el son, la rumba y el guaguancó, la guaracha la bomba y la plena, la cumbia y el porro) evolucionaron desde sus formas primarias hacia formas más complejas enriquecidas armónicamente con moderna instrumentación, fusionando géneros de origen afro y aprovechando la tecnología del sonido, en un proceso de experimentación, recreación y transformación permanente como el que se dio en las décadas del 50 y 60 con la aparición del Bosanova en el Brasil y la Salsa en Nueva York y Puerto Rico, productos nuevos, resultantes de los cruces con el jazz, el soul, (para el caso del Bosanova) y entre los géneros caribeños que configuraron la Salsa, para dar lugar a nuevos cancioneros que hoy hacen parte del patrimonio musical del mundo.

La transformación del folclor en música popular ocurrió en las principales ciudades puerto de Latinoamérica y el Caribe, en el proceso de modernización ocurrido desde comienzos del siglo XX.

Mientras eso sucedía en el continente, la música del pacífico colombiano permanecía aislada en lo más recóndito del litoral, reducida a sus manifestaciones folclóricas en los grupos de marimba y en las chirimías, con excepción de "Peregoyo" y algunas orquestas chocoanas.

www.laconga.org

Promoviendo la Salsa y el Jazz Latino

LA MÚSICA DEL PACÍFICO Y LA SALSA



Algunos estudiosos como el músico Francisco Zumaqué y más recientemente el profesor Elías Sevilla, han atribuido esa marginalidad de la música del pacífico al predominio evidente de la salsa en Cali (epicentro urbano de gran influencia en la región y por ello mismo reconocida como la "Capital del Pacífico"), creando así a nuestro modo de ver un falso dilema, una falsa oposición entre estas dos expresiones musicales. Zumaqué, (en un foro que tuvimos oportunidad de compartir con él hace algunos años), con el argumento xenofóbico de que la salsa es música extranjera y por lo tanto ajena a nuestra historia y nuestras tradiciones (como si la historia y las tradiciones colombianas no tuvieran que ver también con el África y la esclavitud, a las que está indisolublemente ligada el origen y desarrollo de la música salsa). Sevilla, considerando la salsa como un espacio de exclusión social en la ciudad. Que la salsa

se analice como una instancia de exclusión racista y esto parezca una paradoja, puede ser un punto de vista interesante si se tiene claro el sentido del juego de la inclusión y la exclusión, es decir especificando qué se incluye y qué se excluye. Según el ensayo del profesor Sevilla ("Salsa, rumba y creaciones culturales negras en las lógicas sociales de identidad y exclusión de la ciudad de Cali"), se trata de la exclusión de la música negra del pacífico, que habría sido desalojada de su espacio natural, por una intrusa ruidosa venida de Nueva York y del Caribe. La salsa, al habitar la ciudad y el cuerpo de los bailarines caleños (y de las ciudades del pacífico, entre ellas Buenaventura) usurpó el lugar que le correspondía al currulao y los 25 aires restantes, que se según el musicólogo Abadía Morales, constituyen el folclor de esta costa colombiana.



Hay aquí una mirada simplificadora del fenómeno. Porque esa exclusión de la música del pacífico hace parte de la exclusión social, política y cultural a la que han sido sometidas las poblaciones indígenas y negras de nuestro país. Esto también es obvio, pero parece que se olvidara, porque tal exclusión existe desde mucho antes que existiera la salsa en la ciudad, hace ya 40 años. Decir que la salsa es una instancia de exclusión de la música del pacífico es creer que la exclusión es un hecho reciente; es negar el carácter histórico de las distintas formas de dominación que han implicado el no reconocimiento, intencional, a la enorme contribución que la población negra del Pacífico ha hecho a la construcción de la nación colombiana, con todo lo que ella tiene de logros y de contradicciones. Decir que la presencia de la salsa en Cali le ha negado el espacio a la música del pacífico es atribuirle un poder que no tiene la salsa porque supone creer que la complejidad de esa exclusión, entendida como un hecho histórico, se explica por la sobredeterminación de un factor único, suficiente y aislado de otras causalidades sociales. Sin considerar además que, de ser hipotéticamente cierto, la supuesta "responsabilidad" habría que compartirla con otros géneros de la música popular que a lo largo del siglo XX se expandieron por el mundo gracias a la industria y el mercado discográfico.

www.laconga.org

Promoviendo la Salsa y el Jazz Latino

Contra esta falsa oposición quiero proponer un punto de vista antagónico, en el sentido de propiciar un feliz encuentro entre éstas dos expresiones musicales que tienen raíces comunes.

EL FESTIVAL PETRONIO ALVAREZ

Sin duda alguna, el festival de música del pacífico, Petronio Álvarez, además de ser un acierto desde el punto de vista cultural, en los últimos cinco años, ha hecho posible el desarrollo de la música del litoral, promoviendo grupos tradicionales e inéditos así como ha estimulado la formación de nuevas bandas surgidas en Cali y otros municipios, y ha servido de plataforma de lanzamiento comercial a la buena producción de grupos como Bahía, Saboreo, La Contundencia, Marquitos Micolta y su élite , entre otros, incluyendo el trabajo de la Orquesta Sinfónica del Valle y su currulao sinfónico.

Pero no debemos olvidar que el festival está ligado también a un proyecto político de la dirigencia regional y el gobierno departamental interesados en vincular al Valle del Cauca a la cuenca internacional del pacífico, en el marco de las nuevas configuraciones geopolíticas de la globalización. Esta consideración es pertinente en tanto muestra las articulaciones entre política, cultura y música (folclórica) como condición necesaria para definir una política cultural oficial, en la última década del siglo XX en nuestra ciudad.

DOS TENDENCIAS VIGENTES : LA TRADICIONAL Y LA EXPERIMENTAL

Por otro lado, desde el punto de vista musical se pueden reconocer dos tendencias o líneas de creación y producción presentes en el festival Petronio Alvarez. Esas dos tendencias que hay que fortalecer, promocionar y apoyar, son las siguientes: una, la tendencia autóctona, conservadora y tradicional, que interpreta los aires típicos sin modificación alguna, a través de las chirimías o de los conjuntos de marimba, como el grupo Naidí, Buscajá y Son de Pambil. Tanto la chirimía caucana tradicional , propia del "pacífico sur" (de Buenaventura hacia abajo) compuesta por flautas transversas de carrizo, bombo, requinto y triángulo (o maracas) ; como la chirimía chocona, pero con instrumentos de viento (el clarinete, el bombardino y más tarde el saxofón), probablemente influenciada por las bandas militares.

Esa tradición, fundamentalmente empírica, hay que preservarla y enseñarla a las nuevas generaciones, aprovechando los conocimientos de los mayores que han dedicado parte de su vida a cultivar el folclor, como una música que se ha producido por fuera de academias y conservatorios, pero estrechamente ligada a la vida cotidiana de los nativos. Pero también hay que cualificarla, involucrando a los jóvenes, dándoles la oportunidad de expresar sus vivencias. El músico guapireño Hugo Candelario González ha señalado por ejemplo cómo el concepto de afinación es ajeno a los músicos empíricos oriundos de la región y plantea la necesidad de que se estudien las técnicas de afinación para enriquecer su interpretación musical. Para ello es necesario activar un proceso de educación musical que comprometa a los

www.laconga.org

Promoviendo la Salsa y el Jazz Latino

músicos, empíricos y académicos, para confrontar sus diferencias, intercambiar sus saberes y construir un espacio común.

La otra tendencia, experimental e innovadora, y de corte académico, es aquella que transforma, explora e investiga posibilidades expresivas por medio de la innovación en los formatos y la fusión con otros géneros de la música popular contemporánea, como lo ilustra muy bien el grupo Bahía. Y hay que recordarle a Francisco Zumaqué que en este caso, tanto en el éxito artístico del festival Petronio Alvarez, como en el aporte novedoso a la recreación del folclor, han participado muchos músicos de Cali y la región que provienen de las orquestas de salsa, que han hecho escuela en ellas y cuentan con una valiosa experiencia puesta en juego en el nuevo contexto.

Ahora bien, es necesario fortalecer esas dos tendencias, cada una por su lado, pero también es necesario juntar los músicos de una y otra para que se cualifiquen ambos y aprendan recíprocamente.

Lo que propongo es que desde la cultura del pacífico se interpele al mundo mediante la interacción y el contrapunteo del currulao y la música del pacífico con el jazz, el blues, el rock, el rap, el reggae y particularmente con la salsa. Al parecer estas fusiones son posibles, viables y pueden hacerse con calidad como ya lo indican algunos primeros intentos de varias agrupaciones : Saboreo, la Sinfónica, Quinto Piso y el grupo Bahía, entre otros. Y porque hay razones evidentes para pensar en esas interacciones positivamente pues tienen un ancestro común en el pasado esclavista y las raíces africanas. Este factor común es un principio de unión que vale la pena analizar. Enfatizo en la fusión con la salsa porque ello equivale a cruzar dos tradiciones musicales distintas, integrar dos historias diferentes y semejantes a la vez, y es ligar al pacífico con el caribe musicalmente, como ya lo han hecho algunos mencionados antes. Esta fusión esperanzadora se basa también en la existencia de una cultura salsera presente en la vida cotidiana de la población del pacífico,(y no sólo en Cali) configurada como una sensibilidad producida en la interacción de los públicos con la industria cultural musical, el mercado discográfico y la radio que han promovido la música de vieja guardia cubana y puertorriqueña, así como la salsa, en los principales municipios del litoral. Una sensibilidad y un saber musical y dancístico que tiene ya medio siglo de historia. Esta tradición salsera ha convivido armoniosamente al lado del currulao y la música autóctona, en Quibdó, en Itsmina y Condoto ; en Buenaventura , en Guapi y en Tumaco, puertos marítimos y fluviales en contacto con los ritmos caribeños y la salsa neoyorquina. Son dos tradiciones paralelas en la segunda mitad del siglo XX, que hacen parte de la cultura popular en toda la costa. Pero son distintas. Su diferencia fundamental es ésta: el currulao es la música nativa, oriunda de esta región : su ritmo, sus canciones, letras e historias propias de una cultura básicamente oralizada, así como algunos de sus instrumentos; y se produce en grandes cantidades, porque brota cual manantial de melodías y sonoridades. La salsa por su parte viene de afuera, de Puerto Rico, de Cuba, de Nueva York, de Venezuela, de Panamá, ...y Colombia. La salsa, surgida en el barrio popular urbano, es una música transnacional de gran importancia por su adscripción a una de las identidades latinas, a un imaginario de latinidad, construido como alternativa y resistencia a la cultura blanca norteamericana, que se experimenta más afuera que dentro de las fronteras nacionales. Mientras tanto, el currulao y los otros géneros costeros se adscriben apenas a los nativos del litoral pacífico, como producto de su idiosincrasia y su identidad, en un entorno puramente regional y vernáculo.

www.laconga.org

Promoviendo la Salsa y el Jazz Latino

Esa fusión posible, que es parte de un proceso ya en marcha, entre toda la riqueza de la buena salsa, con los ritmos nativos, sería un aporte significativo a la cultura musical del siglo XXI. Es una promesa esperanzadora. Hay indicios creativos y renovadores en el trabajo del grupo Bahía, de Saboreo, de Marquitos Micolta y otros más.

LA FUSIÓN MUSICAL - FUSIÓN DE QUÉ ? PROPUESTAS Y DESAFÍOS



Hay quienes se resisten a la experimentación y las fusiones, con diferentes argumentos. Algunos folcloristas afirman que los intentos de fusión han fracasado, y que "La música del pacífico no hay que fusionarla sino desarrollarla". Les preguntamos, cómo? Qué significa para ellos desarrollarla? Un joven negro rapero, oriundo del pacífico que vive en el distrito de Aguablanca en Cali preguntó en un foro reciente : "Es posible hacer un rap colombiano, con currulao ? Que se diferencie del rap cubano, mexicano o americano "? Cómo responderían los folcloristas y los músicos de la región interesados

en el tema? Aquí queremos proponer varias opciones posibles que será necesario analizar después con atención y con rigor, para avanzar en la iniciativa, reconociendo de entrada varias clases de interacción rítmica :

a-Fusión al interior de la música del pacífico misma, interrelacionando sus diferentes ritmos, cosa que ya se ha hecho de varias maneras por diferentes agrupaciones de la región.

b-Fusión con otros géneros del cancionero internacional contemporáneo, primordialmente con músicas negras de origen afro, entre ellas la salsa, teniendo en cuenta que la salsa es una manera de asumir un complejo de varios géneros (el son, la guaracha, el mambo, el guaguancó, la bomba, la plena, el danzón, la guajira y hasta el bolero). En este punto deberán buscarse los ritmos más afines con los aires del Pacífico, por su organología y su estructura rítmica, como puede ser por ejemplo la relación entre el guaguancó y el currulao, que comparten el compás de 6/8, y como ya lo hizo el Grupo Bahía en su segundo CD, con la canción "Salandar", en la que fusiona una salsa (específicamente un son) con andarele

c- En cualquier caso, debe prevalecer la base rítmica del currulao y los aires del pacífico como un principio a partir del cual se integra lo otro, lo diferente.

d-Desarrollar la organología, experimentando con diferentes formatos instrumentales, recordando el camino abierto por "Peregoyo". De algún modo ese rol de vanguardia lo lidera hoy el Grupo Bahía, que a su manera ha enriquecido la tímbrica de la música del pacífico.

e-Trabajar con las voces, como lo ha hecho en su búsqueda el grupo "Quinto Piso" en su participación en el festival Petronio Alvarez del 2001.

www.laconga.org

Promoviendo la Salsa y el Jazz Latino

f- Integrar en la medida de lo posible, músicos que representen las dos tendencias: la tradicional y la académica experimental, como parte de un proceso de mutuo aprendizaje y recreación compartida

De las anteriores quiero hacer énfasis en la posible interacción con la salsa.

Asumir la posibilidad de una futura fusión entre el currulao y la salsa, entre otras, significa plantearse un desafío artístico que requiere compromiso, fundamentos musicológicos, estudio académico y responsabilidad con los nativos y el público destinatario de tal propuesta, si es que ella se cristaliza. No será por moda, ni a la ligera, sino como resultado de un estudio cuidadoso y una convicción profunda. Porque se trata de explorar, es decir investigar académicamente, experimentar individual y colectivamente para recrear esa extraordinaria mina de oro musical, y a partir de ahí, inventar lo nuevo. Experimentar con la estructura rítmica basada en los compases de 6/8; explorar el cambio en los acentos y las posibilidades de la salsa en 4/4 y 2/4, que según algunos músicos pueden fusionarse por compases de amalgama. Innovar en los arreglos, que no sean sólo en tónica y dominante, para enriquecer la armonía. Potenciar el fraseo de los cununos que dialogan en el ritmo y experimentar con la síncopa en sus diversas manifestaciones. Trabajar con los arreglos saliéndose del primero y quinto grado, como lo proponen otros especialistas. Experimentar con los formatos musicales, como lo ha hecho el Grupo Bahía, un conjunto de marimba con piano, bajo, saxofones y trompeta, que está liderando el proceso. Como lo hacen el grupo Saboreo y la orquesta La Contundencia del Chocó, una especie de grandes chirimías, ampliadas, (con bajo, piano y una batería acoplada a la organología tradicional), que está aprovechando modernas tecnologías de grabación para bien de su producción artística. Es necesario entrar en el mercado, para saber cómo funciona la industria discográfica. Investigar las cualidades del sonido digital para que las grabaciones no sólo dispongan de buenos equipos, sino de excelentes arreglos e instrumentos de calidad, bien fabricados, que garanticen la mejor sonoridad, conociendo a su vez, las particularidades tímbricas y las potencialidades de los instrumentos nativos. Una vez más, el maestro Candelario González ha señalado el problema con el sonido original de la marimba y sus cambios al exponerla a la tecnología de grabación. Por otro lado, es conveniente elaborar las composiciones literariamente, con otros mensajes, que no sólo hablen de machismo y de rumba... Desarrollar los contenidos textuales como una alternativa que también es bailable y al mismo tiempo nos invita a pensar. Recrear unos textos que convoquen a la solidaridad, unas letras que enraizadas en la vida cotidiana, sigan hablando de la sexualidad y la arrechera, del placer y la fiesta popular, pero que nos cuestionen también, y nos reafirmen, hablando del pasado histórico, del territorio y su biodiversidad, del agua y el aire, del medioambiente y de la paz, como ya lo ha hecho Marquitos Micolta y su élite. Que esto último es posible, nos lo demuestra el trabajo realizado con representantes de comunidades negras del Pacífico y Hugo Candelario, en la escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, para la UNICEF, titulado "Salud en convite por la vida". Ha sido éste un proceso participativo con canciones creadas por los propios nativos, que sin ser músicos, lograron componer la letra y la melodía, trabajando en talleres y seminarios, compartiendo su experiencia social, con el análisis académico.

Pero es fundamental que haya escuelas de música en la región, adecuadas a las necesidades de los pobladores, dotadas con los mejores maestros, donde se enseñe y se investigue, para la formación de los músicos, con calidad y responsabilidad. Ahí está el ejemplo de Cuba, con un sistema de educación musical, con instituciones

www.laconga.org

Promoviendo la Salsa y el Jazz Latino

especializadas, donde se forman sus mejores artistas, aquellos que crean, enriquecen el patrimonio cultural , producen buena música para el mundo entero y generan divisas para su país.



Esta podría ser una iniciativa importante: crear una buena escuela concentrando los mejores maestros de la región y comenzar un programa de educación que se vaya consolidando con el aporte de todos, como parte de un proyecto sociocultural que no se limita sólo a la realización del Festival Petronio Alvarez. Porque, a pesar del bum que genera este acontecimiento, la música del pacífico no suena en las emisoras, ni en las discotecas (con contadas excepciones), no está en el ambiente musical de la ciudad, ni se

vende comercialmente tanto como se vende el rock en español, el vallenato, o la salsa. Es decir, aun no ha logrado un grado de desarrollo y de penetración en el mercado, que le garanticen al músico cierta estabilidad económica. Y definitivamente para lograrlo hay que tener escuela, una buena escuela de donde salgan músicos competitivos, donde converjan el sentimiento, el saber y el sabor del nativo, con el conocimiento acumulado académicamente, que al fin y al cabo es una herencia que los genios de la música le han dado a la humanidad.

Es necesario que se aprovechen las condiciones favorables del festival Petronio Alvarez, para recrear rítmicamente, melódicamente, esa profunda relación con el público que asiste al teatro al aire libre Los Cristales, especialmente con las barras, esas colonias de paisanos que vibran con su música y sus músicos . Aprovechar la sonoridad tímbrica de sus nombres y sus topónimos : Guapi, Timbiquí, Buenaventura y Tumaco. Micay y Barbacoas, Izcudandé y Satinga ; o Itsmina y Condoto, Bojayá y Quibdó...nombres que son también ritmo y melodía al pronunciarlos. Y consecuentemente, es necesario reflexionar sobre el proceso en su conjunto, tanto el proceso social y cultural como el de la producción musical.

La música del Pacífico es uno de los pocos repertorios sonoros que en América Latina no ha sido saqueado por la industria cultural transnacional, tal vez porque no lo han "descubierto". Pero ahora no se trata de que lo descubran para saquearlo. Se trata de construir y consolidar desde Cali y desde el pacífico, esa propuesta alternativa, transformadora y gozosa, que es a la vez musical, cultural y política, fortaleciendo una industria cultural local que se proyecte nacional e internacionalmente, desde su identidad, pero siendo capaz de seducir e interpelar al mundo con su ritmo y su alegría.

Impulsar esa fusión es proyectar una utopía realizable que pueda convertirse en una fuente de trabajo y desarrollo del arte y los artistas que merecen una vida digna por su labor creativa.

Esta es por supuesto una tarea de las comunidades negras del Pacífico, de los que viven allá y los que viven en Cali ; una tarea de los músicos y los artistas, de los

www.laconga.org

Promoviendo la Salsa y el Jazz Latino

compositores, viejos y jóvenes que se comprometen con el pasado , el presente y el futuro de su cultura, de su región y del país. Será que son capaces en Buenaventura, en Guapi, en Tumaco, en el Chocó, y por supuesto en Cali, asumir ese desafío? Será que los músicos tienen la voluntad y la conciencia suficiente para poner los intereses colectivos por encima de sus vanidades? Y para reivindicar lo común por encima de los egoísmos y las diferencias subregionales que con frecuencia se (con) funden y aparecen tras bambalinas en el festival ? Será que los artistas dejarán pasar esta oportunidad histórica, para enriquecer su música y su arte, como desarrollo de la cultura nacional ? O aprovecharán esta coyuntura favorable (la del festival) para entrar, por la puerta grande en el concierto global de los ritmos del mundo?

De cualquier manera los procesos sociales y las dinámicas culturales corren independientemente de nuestros deseos ; pero los debates en torno a aquellos y a estas, son convenientes para saber dónde estamos. Si las interacciones se han de dar, como resultado del proceso, no podemos detenerlas, pero sí se puede mirar el pasado y evaluar el presente. La historia de la música popular de América Latina (incluida la del pacífico) y el Caribe, es desde hace ya varios siglos, una historia de fusiones e interacciones entre ritmos africanos y géneros europeos, en un encuentro desigual propiciado por la modernidad durante todo el siglo XIX y comienzos del siglo XX. Conociendo bien la tradición y la historia hay que involucrarse en una dinámica de búsquedas y rupturas, cultivando a la vez el folclor típico, divulgándolo y enseñándolo, mientras se desarrolla también la tendencia progresiva, experimental e innovadora que convergerá en un producto nuevo de excelente calidad. Y con él, penetrar en la industria con profesionalismo, entrar en el mercado pisando duro, tomarse la radio y la televisión, proyectarse internacionalmente, conquistar el espacio mediático y ganar el lugar que la región, la cultura y la música del pacífico se merecen en el concierto internacional del mundo globalizado.

Alejandro Ulloa

La Conga